

## **Coahuilt. Presencia tlaxcalteca en La Laguna**

Carlos Castañón Cuadros

### **Introducción**

Exposición del Museo Arocena dedicada a divulgar la influencia e importancia de los tlaxcaltecas en el norte de México, en particular en La Laguna. Los visitantes encontrarán cómo la migración tlaxcalteca a finales del siglo XVI fue fundamental para colonizar y poblar el norte de México. La fundación de nuevas poblaciones en La Laguna estuvo fuertemente marcada por el papel hispano-tlaxcalteca. Su obra fue tal, que en la actualidad podemos reconocer esa herencia cultural en nuestras sociedades. En este sentido, la exposición invita al reconocimiento de los valores culturales que todavía perviven: tradiciones, danzas, gastronomía, cientos de palabras y hasta elementos materiales. Es la historia y la identidad profunda de los laguneros.

### **La Conquista**

Hacia 1519 un grupo de españoles al mando de Hernán Cortés desembarcaron a lo que ahora es el estado de Veracruz. A partir de entonces emprendieron su ruta hacia la conquista. En su trayecto, a Tenochtitlan, pelearon antes con los guerreros del reino de Tlaxcala, una ciudad que había sufrido constantemente la guerra y el bloque del Imperio mexica. Al medir sus fuerzas bélicas, hispanos y tlaxcaltecas hicieron una alianza, unos para avanzar en la conquista, los otros para liberarse de los mexicas. El 13 de agosto de 1521 cayó el Imperio mexica y a partir de entonces nacería la historia de mestizaje, conquista y colonización. Como aliados de los hispanos, los tlaxcaltecas, compartieron no sólo la conquista, sino la colonización hacia la llamada chichimeca en el Norte de lo que actualmente es México y el sur de los Estados Unidos. Desde entonces, la importancia cultural y material de los tlaxcaltecas en el Norte, fue decisiva.

De acuerdo con Gibson, el interés por la historia tlaxcalteca ha existido siempre, desde la época de los primeros contactos entre españoles e indios de habla náhuatl. Para Cortés y los demás conquistadores cronistas, Tlaxcala era una región aparte, una provincia distinta del resto del país, y la describieron

detenidamente. Después, todavía en el siglo XVI, otros escritores como Cervantes de Salazar y López de Gomara interpretaron también a Tlaxcala como una provincia única e interesante. A fines del siglo XVI el historiador tlaxcalteca Muñoz Camargo escribió, en tono patriótico y casi reverente, todo un libro sobre Tlaxcala. Evidentemente para Muñoz Camargo su tierra no era una provincia como las demás, sino algo muy especial. Entre los historiadores de los siglos XVI y XVII siempre se ve lo mismo. Bonn ¡ni fue gran admirador de esta parte de México, y reunió una preciosa colección de manuscritos y objetos tlaxcaltecas. En nuestros días no ha cambiado mucho la reputación de Tlaxcala; aún sigue recibiendo atención particular. Los manuales de historia hispanoamericana hacen referencia a Tlaxcala aun cuando no hablen de Texcoco, de Huejotzinfo ni de Chalco. Es decir, que todavía en el siglo XX Tlaxcala la tiene fama entre todos los lugares de México y conserva su prestigio. No es muy difícil explicar la fama de Tlaxcala. Sin duda es consecuencia del papel que desempeñó en la conquista de México; los tlaxcaltecas ayudaron a los españoles, participaron en la matanza de Cholula, socorrieron a los sobrevivientes españoles después de la Noche Triste, lucharon en Tenochtitlán y acompañaron a los conquistadores en otras empresas como la colonización de la Gran Chichimeca hacia de lo que fue la Nueva España<sup>1</sup>.



Ruta de Cortés. Fuente: <http://larutadecorts.blogspot.mx/>

<sup>1</sup> Gibson, "Significación de la historia tlaxcalteca", en *Historia Mexicana*, 1954, p. 592.

## La Gran Chichimeca

Los descubrimientos de grandes depósitos de plata en Zacatecas a partir de 1546, y posteriormente en Guanajuato (1554), tendieron sobre el árido norte novohispano, vasto territorio aún no colonizado y casi no explorado, las rutas de la explotación y tráfico del codiciado mineral, y el camino para nuevos colonos. En 1550 estalló la hostilidad de las tribus o naciones de los guachichiles, zacatécos, guamares y otros contra la invasión de sus extensiones desiertas: la guerra chichimeca, que pospuso por cuarenta años el dominio español sobre el septentrión novohispano. En los primeros años de esta cruenta guerra, la administración española determinó la conveniencia de fundar poblados con una finalidad defensiva: uno de éstos fue San Miguel Copalan, pueblo semiabandonado vuelto a fundar por el virrey Luis de Velasco en 1556, por su localización estratégica en uno de los puntos neurálgicos del camino a Zacatecas. El historiador que escribió una obra ya clásica de la guerra chichimeca, Philip Powell, describe la fundación de éste y otros poblados defensivos en esos años, y la idea del virrey Velasco de recurrir a tlaxcaltecas y otomíes como colonos y como auxiliares militares<sup>2</sup>. Los chichimecas fueron considerados “bárbaros” o “salvajes” por el Imperio mexicano e igualmente por los españoles. Chichimeca proviene del náhuatl: “perro”.



Culturas indígenas en la Gran Chichimeca. Fuente: Southwest Archaeology

<http://drarchaeology.com/>

---

<sup>2</sup> Martínez Baracas, “Colonizaciones tlaxcaltecas, 1993, 201



del convento de la ciudad de Tlaxcala, y fray Gerónimo de Zárate. No conocemos todas las objeciones que pusieron los tlaxcaltecas a la migración de las 400 familias, pero sí sabemos que elaboraron una lista de condiciones o memorial que sometieron primero a la consideración de los franciscanos Mendieta y Zárate, y posteriormente al virrey<sup>3</sup>.

Los criterios para el proyecto de colonización, expuestos en el memorial, reflejaban punto por punto las grandes preocupaciones políticas de los tlaxcaltecas y los derechos que ya habían conquistado. Su concepción era similar, aunque más elaborada, a la que rigió las colonizaciones espontáneas de los guerreros tlaxcaltecas y de otras naciones en Centroamérica. Respecto a las capitulaciones, el memorial inicial del cabildo presenta diferencias, algunas muy significativas. El memorial pedía ante todo que sus poblaciones estuviesen absolutamente separadas de las de los españoles: barrios con sus solares, labranzas, estancias, pastos, montes, agua, salinas, caleras, molinos; todo lo que fuese de ellos tendría que estar precisado, y en ningún tiempo y por ninguna vía, español alguno podría introducirse en sus dominios. Y en efecto, todas las fundaciones tlaxcaltecas contaron con su gobierno interno autónomo<sup>4</sup>.

Motivados por la riqueza de la plata y otros metales preciosos, los españoles avanzaron hacia la gran Chichimeca, un extenso territorio donde abundaban tribus y culturas seminómadas. A diferencia de las civilizaciones mesoamericanas, en el Norte no encontraron ciudades, por lo cual hubo necesidad de fundarlas. En 1591, se acordó con los tlaxcaltecas la migración de 400 familias para colonizar el Norte de la Nueva España. Los tlaxcaltecas demostraron nuevamente su capacidad para el cambio, además de demostrar su fuerza como guerreros. Durante un amplio periodo de la colonia, el Norte fue atacado constantemente por diversos grupos indígenas. Todavía entrado el siglo XIX se registraron incursiones y correrías de los indios. De esa manera la Corona Española, compartió privilegios y reconoció la hidalguía de las familias tlaxcaltecas. Los protegió y les permitió formar sus propios gobiernos indígenas

---

<sup>3</sup> Martínez Baracas, "Colonización tlaxcalteca", 1993, p. 206

<sup>4</sup> Martínez Baracas, "Colonización tlaxcalteca", 1993, p. 207

y cabildos, como fue el caso en el siglo XVI de los pueblos de San Esteban de la Nueva Tlaxcala en Saltillo o el pueblo de Santa María de las Parras en La Laguna<sup>5</sup>.

### **Herencia e identidad**

Las familias tlaxcaltecas se dispersaron en la fundación de nuevas poblaciones. Conigo no sólo llevaron el orgullo y la nobleza de haber sido un pueblo invicto, sino además trajeron sus costumbres y saberes para la colonización. En el largo trayecto de Tlaxcala hacia el norte trajeron árboles frutales, elaboradas técnicas de obraje y producción de textiles. Al mismo tiempo mezclaron gustos gastronómicos, como fue la fusión del pulque con el trigo. En la agricultura implementaron sistemas de riego como acequias, canales y represas. En el Norte de México todavía pervive la herencia tlaxcalteca. Dos ejemplos demuestra la viveza de su cultura. Las danzas de matachines en las fiestas patronales que año con año se realizan (dedicadas a Guadalupe, Santiago Apóstol, Santo Niño...). La gran cantidad de nahuatlismos en nuestra habla cotidiana.

Es sabido que los tlaxcaltecas se aliaron con los españoles contra el imperio mexica. Lo que no se ha apreciado debidamente es la profundidad, el sentido preciso y el alcance que tuvo esa alianza para los tlaxcaltecas: esta nación ofreció en un gesto razonado, voluntario y definitivo su lealtad a la corona de España, y se consideró o fue efectivamente vencedora en la guerra contra Tenochtitlan. A partir de esa victoria, los tlaxcaltecas coloniales defendieron con tenacidad su posición de privilegio y su orgullo de nación invicta y soberana, frente a un poder superior crecientemente insensible a los compromisos que lo llevaron a la posición de dominio. Los tlaxcaltecas, frente a las otras naciones indígenas, se consideraron conquistadores frente a conquistados. Siguiendo una práctica expansionista prehispánica, promovida por el poder colonial como una estrategia de conquista, después de la caída de Tenochtitlan diversos núcleos tlaxcaltecas se expandieron fuera de su provincia. La extensión llegó más lejos

---

<sup>5</sup> El pueblo de Santa María de las Parras fue una de las colonias tlaxcaltecas más exitosas del Norte de la Nueva España. Su economía durante los siglos XVII y XVIII giró en torno a la vitivinicultura. Véase Corona Páez, *La vitivinicultura*, 2004.

del actual territorio mexicano, como a Texas o a la Alta California en el norte, y Centroamérica en el sur, hasta por lo menos Honduras y El Salvador. Se afirma además que hubo colonización tlaxcalteca en Perú, como resultado de la expedición de Pedro de Alvarado, acompañado de doña Luisa Xicoténcatl, y en otras tierras lejanas.

Por el Lienzo de Tlaxcala y las pinturas de la Relación geográfica o Manuscrito de Glasgow tenemos mucha información, aunque a menudo oscura, acerca de los pueblos que los guerreros de Tlaxcala contribuyeron a conquistar para las fuerzas españolas. Esas pinturas indígenas de la segunda mitad del siglo XVI recogen, de la historia de la conquista de México, las muchas hazañas militares que tuvieron participación tlaxcalteca. En primer lugar, figuró la conquista de México-Tenochtitlan, con las campañas previas que ganaron para los invasores muchos pueblos del México central. Después de la toma de México, los tlaxcaltecas afirmaron en sus pinturas haber acompañado a Cortés en la expedición a la Huasteca, a fines de 1522 y en 1523; haber participado en la conquista de Guatemala con Pedro de Alvarado (1524); en las expediciones de Nuño de Guzmán al occidente y al noroeste (1530-1531) y en la guerra del Mixtón, contra la rebelión caxcana de Nueva Galicia (1541). La Relación geográfica añade una larga lista de los pueblos centroamericanos conquistados por los guerreros tlaxcaltecas<sup>6</sup>.

### **Nahuatlismos**

Las palabras indican una historia de larga data y sobre todo, una clara herencia de la colonización hispano-tlaxcalteca desde el siglo en XVI en el Norte de México. En el habla cotidiana del Norte de México es frecuente encontrar una serie de vocablos con origen náhuatl. Pensemos por ejemplo en la comida ¿Qué sería de nosotros sin aguacate, atole, cacahuates, chiles, chocolates, moles y tamales? Seríamos menos felices, porque sencillamente no me puedo imaginar una vida sin chilaquiles, elotes, chilacas, enchiladas, jocoque y para que pique más, un infaltable chipotle. Además de la delicia gastronómica, todas esas palabras tan

---

<sup>6</sup> Martínez Baracas, "Colonización tlaxcalteca", 1993, p. 195, 196.

habituales en la cocina diaria, comparten una raíz común en el náhuatl. ¿Qué mayor prueba de la influencia del mundo indígena en nuestra cultura que el mismo ser que nos permiten las palabras? Contrario a lo que parece, el náhuatl no desapareció, sino alimentó el universo del español: se integró y trasmutó. Al fin una fusión de dos mundos.

Francisco Emilio de los Ríos investigó y compiló nahuatlismos presentes en el habla de La Laguna, el cual se publicó como libro por primera vez en 1999. Su trabajo no sólo fue compilar voces, sino anotar significados y usos del náhuatl presentes entre los laguneros. La relevancia del trabajo titulado, *Nahuatlismos en el habla de La Laguna*<sup>7</sup> (2013), radica en ser un auténtico testimonio del presente de la historia. En un sentido, se muestra la profunda herencia de los tlaxcaltecas en La Laguna y de paso, en otras poblaciones del noreste mexicano. Si hay una historia que debemos reconocer como fundadora en la región, es la empresa colonizadora de los tlaxcaltecas. Sin la fuerza y el carácter de aquellos guerreros colonizadores, difícilmente habrían avanzado las poblaciones que fundaron en conjunto con los españoles. Por otro lado, los nahuatlismos que utilizamos de manera cotidiana en nuestras expresiones, evidencian el presente del pasado. No se trata de una historia que ya no existe, sino de una presencia que pervive en la actualidad. Tan así, que hasta la delimitación geográfica de Coahuila, debe su origen a las coordenadas del universo náhuatl. Entre los prejuicios y lugares comunes de la historia del Norte, se habla de unos cuantos españoles y algún cura jesuita o franciscano. Pero si hay un influencia decisiva en la colonización del septentrión novohispano, fue la presencia tlaxcalteca. Nada más en La Laguna hicieron de Parras un potencia vinícola durante dos siglos y desde ahí apuntalaron otras poblaciones de la región. No es casualidad que poblaran el territorio, pero sobre todo, el leguaje. Los nahuatlismos en las palabras cotidianas hacen de esa herencia un patrimonio vivo de aquellas legendarias familias que vinieron a poblar el norte en el siglo XVI. Así que cada vez que

---

<sup>7</sup> De los Ríos, *Nahuatlismos*, 2013.

escuchen nombrar de Jimulco, el Cuije, chanates, asqueles y moyotes, no dude en pensar en la herencia de los tlaxcaltecas en La Laguna<sup>8</sup>.

### **Danzas y rituales**

Presentes en el Noreste de México, hay danzas y rituales relacionados con la herencia tlaxcalteca. Por ejemplo, los habitantes a orillas del Río Bravo o Río Grande han tenido rituales del agua desde épocas inmemoriales, en especial los pueblos prehispánicos que han vivido en sus riberas. Algunos de esos rituales han sobrevivido hasta la fecha mezclados con otros rituales cristianos que llegaron con los colonos, los frailes y los tlaxcaltecas que en 1598 se establecieron en San Juan de los Caballeros y luego en Santa Fe del Nuevo México. Desde esta temprana fecha los matachines, las danzas indígenas y los hermanos penitentes conformaron el trío básico de sujetos que celebran los rituales del agua en el Alto y Bajo Río Grande<sup>9</sup>.

Los matachines y las festividades que se celebran con los rituales del agua son las del calendario agrícola y las del calendario religioso cristiano. En el norte del Río Grande las fiestas todavía tienen un carácter comunal, familiar, íntimo, sólo algunas están vinculadas con las peregrinaciones de turistas o de profesionistas de toda clase. La mayoría pasa desapercibida porque son celebraciones dentro de la comunidad y se realizan puntualmente todos los años, además de que se repiten en muchos pueblos. En esta región se celebra la danza de los matachines como una aportación de herencia hispano mexicana a dichos rituales. Su existencia está comprobada históricamente desde la llegada de Oñate a la zona y se conservaron algunos rituales hasta hoy en día. Grupos hispanos e indígenas por igual celebran sus fiestas mezclando estas tradiciones, las cuales se pueden observar por toda la orilla del Río Grande. Las danzas de los matachines encajan en los rituales de la vida, de las estaciones, y quedan ubicadas en los rituales sagrados del calendario litúrgico, aunque sobresalen las fiestas que se vinculan con el calendario agrícola y pluvial, destacando valores culturales unidos a las ritualidades que se refieren al agua. Entre las fiestas más llamativas están la

---

<sup>8</sup> Castañón Cuadros, "Nahuatlismos en el habla de La Laguna", *Milenio*, 4 de agosto de 2013.

<sup>9</sup> Martínez Saldaña, *El agua y cultura en la Frontera Norte*, 2005, p. 18.

Santa Cruz, San Antonio, las fiestas de Pascua y las de Navidad. Los matachines tienen su propio ritual, cuya presentación tiene un drama actuado con la Malinche de por medio, La Perejundia y los viejos de la danza. Hay un lenguaje común en la forma y fondo de estas danzas, que ha sido reinterpretado por una herencia neomexicana y que recuerda vagamente un origen común con el centro de México<sup>10</sup>.

Como cada año, las peregrinaciones a la Basílica Foránea de Nuestra Señora de Guadalupe de Torreón se realizan. Existe un programa predeterminado que coordina en qué día y a qué hora, le toca a cada institución, gremio, empresa o asociación. Algunas comienzan temprano en la mañana, otras se llevan a cabo por la noche. Las peregrinaciones, como es costumbre, van acompañadas de comparsas de "matachines", esos danzantes que, al son del tambor, ejecutan ciertos pasos y coreografías. Los matachines constituyen una de los más llamativos vestigios de nuestra ascendencia tlaxcalteca de La Laguna. Los tlaxcaltecas, presentes como pobladores en nuestra Comarca desde 1598 por disposición del obispo Alzola de Guadalajara, del virrey Luis de Velasco II y de la Compañía de Jesús, constituyeron la etnia mesoamericana de mayor impacto cultural en nuestra región. De acuerdo a Bernal Díaz del Castillo, los colores rojo y blanco los portaban, a manera de librea distintiva, los servidores palaciegos del Reino de Tizatlán, que es de donde proceden los tlaxcaltecas laguneros. Una nota de "El Sol de Tlaxcala" en su edición del 21 de septiembre de 2007 comenta: "La danza de los "Matachines", que es un baile tradicional de varias regiones del país, es originaria de Tlaxcala, porque los pobladores tlaxcaltecas que fueron llevados al norte de México llevaron esta expresión cultural que se ha difundido en varias entidades; señaló Jaime Castro Ramírez, investigador de las danzas tradicionales del estado. Lo anterior, dijo, es parte de las conclusiones a las que llegaron en el coloquio titulado "Matachines... origen y evolución" sobre danza regional que se llevó a cabo el pasado miércoles en el marco del Séptimo Festival Nacional de Danza Folklórica en el teatro Xicohténcatl"<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Martínez Saldaña, *El agua y cultura en la Frontera Norte*, 2005, p. 19.

<sup>11</sup> Corona Páez, "Herencia tlaxcalteca", 2008.

## Apóstol Santiago Matamoros



Representación de Santiago, s. XVIII. Iglesia Santiago Apóstol en Viesca, Coahuila.

oto Carlos Castañón.

La caída de México-Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521 marca el fin del imperialismo mexica y la llegada del imperialismo español. Las viejas naciones sometidas a los mexica permanecieron subyugadas a la corona de Castilla, y otras —que se habían mantenido independientes— fueron conquistadas e incorporadas en un nuevo orden de naturaleza eurocéntrica. Como hemos visto anteriormente, los tlaxcaltecas —al obedecer las voces de sus antiguos oráculos— se convirtieron en activos protagonistas de su propia historia en un continuum sin ruptura. La alianza con las fuerzas españolas era para ellos el punto de partida para una nueva configuración política y para un mestizaje étnico y cultural de alcances insospechados, pero que estaban ya anunciados. No es de extrañar que adoptaran el cristianismo católico español con tanta sinceridad. Desde el punto de vista tlaxcalteca ambas “majestades” merecían ser servidas: el rey de España y el Dios de los cristianos. Sin mirar atrás, dejaron a “Camaxtli”, su dios guerrero, por el Dios de los europeos. Esta voluntaria disposición al cambio

les mereció un notable grado de autonomía y el ser considerados oficialmente como aliados de la Corona durante toda la era virreinal. Desde el punto de vista de la historia de los mitos y de las mentalidades, españoles y tlaxcaltecas compartían una creencia común: el cielo estaba dispuesto a apoyar —y de hecho apoyaba— sus esfuerzos bélicos. De cuando en cuando, el taumaturgo apóstol Santiago aparecía para combatir al lado de ambos pueblos hermanados. Esta lectura estaba ya presente desde las primeras batallas hispano-tlaxcaltecas contra los aliados de Moctezuma. Muñoz Camargo nos refiere que en la batalla de Cholula, antes de que el primer español entrara a la ciudad de México-Tenochtitlan: “Los tlaxcaltecas nuestros amigos, viéndose en el mayor aprieto de la guerra y matanza llamaban y apellidaban al Apóstol Santiago diciendo a grandes voces...¡Santiago!; y de allí les quedó que hoy en día hallándose en algún trabajo los de Tlaxcala, llaman al Señor Santiago”. En una batalla tan decisiva para la conquista del Imperio Mexica como fue la de Otumba, los indígenas creyeron haber visto al apóstol Santiago. En este lugar vieron los naturales visiblemente pelear uno de un caballo blanco, no le habiendo en la compañía, el cual les hacía tanta ofensa, que no podían en ninguna manera defenderse del ni aguardalle; y así en memoria de este milagro, pusieron en la parte que esto pasó, una hermita del Apóstol Santiago... Santiago Matamoros era el nombre con que los españoles de la reconquista identificaban al venerado apóstol gallego transfigurado en guerrero que luchaba contra los musulmanes. Algunos conquistadores dijeron haberlo visto pelear a su lado contra los indígenas, según nos dice Bernal, aunque aclarando que él no había logrado verlo. Santiago Matamoros y su versión americana, Santiago “Mataindios”, fueron innovaciones añadidas a la imaginería popular del arte novohispano. En el septentrión, el apóstol y santo guerrero era favorito para fungir como titular y protector de las poblaciones españolas y tlaxcaltecas. Santiago del Saltillo, San José y Santiago del Álamo (Viesca, Coahuila), Santiago de la Monclova, Santiago de Mapimí (Durango). Dondequiera que hubiese peligro de enfrentamientos con los indios belicosos, Santiago era un poderoso patrono. Es muy significativo que su emblema fuera precisamente una cruz-espada. En la iglesia parroquial de Viesca, que como recordaremos fue un asentamiento tlaxcalteca fundado en el primer tercio del siglo XVIII, se conserva una imagen del señor Santiago, que junto con

san José, era el santo titular. Es de llamar la atención que si san José era el patrono de los moribundos o de “la buena muerte”, Santiago era el patrono de los guerreros. A partir de sus santos titulares, la parroquia perfilaba claramente para sus feligreses una expectativa de vida de lucha, o, en su defecto, de una buena muerte. Esto era particularmente importante si se toma en cuenta que las partidas de indios belicosos arremetían y asesinaban de improviso, sin que las víctimas tuviesen acceso a los últimos sacramentos. Ésta era una clase de muerte documentada innumerables veces en los archivos parroquiales de la Nueva Vizcaya<sup>12</sup>.

### **A manera de conclusión**

La identidad norteña y en particular, lagunera quedó marcada por la influencia cultural y material de los tlaxcaltecas. Gracias a la migración tlaxcalteca se fundaron poblaciones que perviven en la actualidad. Pero igualmente una diversidad reconocible de palabras de usos cotidiano muestran la herencia cultural de los tlaxcaltecas. Ya sea en danzas, sarapes y telares, o sistemas de riego agrícola, la presencia tlaxcalteca está asimilada y sobre todo, viva en nuestra cultura. Reconocerla es motivo de esta exposición.

---

<sup>12</sup> Corona Páez, “El señor Santiago en La Laguna”, en *Crónica de Torreón*, 1 de octubre de 2012.

## Archivos

BL The Bancroft Library  
Facsimilar del Lienzo de Tlaxcala, 1890.

LOC Library of Congress  
Mapa de Urrutia y Lafora, 1769.

## Fuentes y bibliografía

Adams, David B., *Las colonias tlaxcaltecas de Coahuila y nuevo León en la Nueva España. Un aspecto de la colonización del norte de México*. Archivo Municipal de Saltillo, 1991.

Alessio Robles, Vito, *Coahuila y Texas en la época colonia*, Porrúa, México, 1978.

Álvarez, José Rogelio, *Enciclopedia de México*, Tomo XVIII, Sabeca, México, 2000.

Baracas, Martínez, Andrea, "Colonizaciones tlaxcaltecas", en *Historia Mexicana*, Colmex, Volumen XLIII, México, 1993.

Camargo, Diego Muñoz, *Historia de Tlaxcala*, Secretaría de Fomento, México, 1802.

Corona Páez, Sergio Antonio, *La vitivinicultura en el pueblo de Santa María de las Parras. Producción de vinos, vinagres y aguardientes bajo el paradigma andaluz (siglos XVII y XVIII)*, Archivo Municipal de Torreón, 2004, México.

\_\_\_\_\_, *El País de La Laguna, impacto hispano-tlaxcalteca en la forja de la Comarca Lagunera*, Embajada de España en México, 2011.

\_\_\_\_\_, Padrón y antecedentes étnicos del rancho de Matamoros, Coahuila en 1848, UIA/UAdC, 2011.

\_\_\_\_\_, "Herencia tlaxcalteca", en Crónica de Torreón, <http://cronicadetorreon.blogspot.mx/2008/11/herencia-tlaxcalteca.html>, 28 de noviembre de 2008.

De los Ríos, Francisco Emilio, *Nahuatlismos en el habla de La Laguna*, Ayuntamiento de Torreón, 2013.

Gibson, Charles, *Significación de la historia tlaxcalteca en el siglo XVI*, Historia mexicana, III: 4 (abril-junio 1954), Colmex, México, 1954.

Martínez Saldaña, Tomás, *La Diáspora Tlaxcalteca: Colonización Agrícola Del Norte Mexicano, Gobierno del estado de Tlaxcala*, México, 1996.

\_\_\_\_\_, "El riego tradicional en el eriazó norteño. La expansión de la herencia hidráulica agrícola al norte novohispano", en Boletín del Archivo Histórico del Agua, Semarnat, Año 13, enero-abril 2008.

\_\_\_\_\_, "El agua y cultura en la frontera Norte: México-Usa. La Cuenca del Río Grande-Río Bravo", en *Cuicuilco*, volumen 12, número 35, septiembre-diciembre 2005.

\_\_\_\_\_, "La herencia hidráulica agrícola prehispánica y colonial El caso del Norte de México y Suroeste de los Estados Unidos", en Tercer Congreso Red de Investigadores Sociales Sobre Agua, abril 2014.

Wayne Powell, Philip, *Capitán Mestizo: Miguel Caldera y la frontera norteña, la pacificación de los chichimecas, 1548-1597*, FCE, México, 1980.

\_\_\_\_\_, *La Guerra Chichimeca, 1550-1600*, FCE/SEP, México, 1984.

Weber, David J., *La frontera española en América del Norte*, FCE, México, 2000.

\_\_\_\_\_, *La frontera norte de México, 1821-1848. El sudoeste norteamericano en su época mexicana*, FCE, México, 2005.